

RICARDO J. BERMUDEZ

CUANDO LA ISLA ERA DONCELLA

(catorce temas taboganos)



PANAMA, R. de P.

1961

RICARDO J. BERMUDEZ

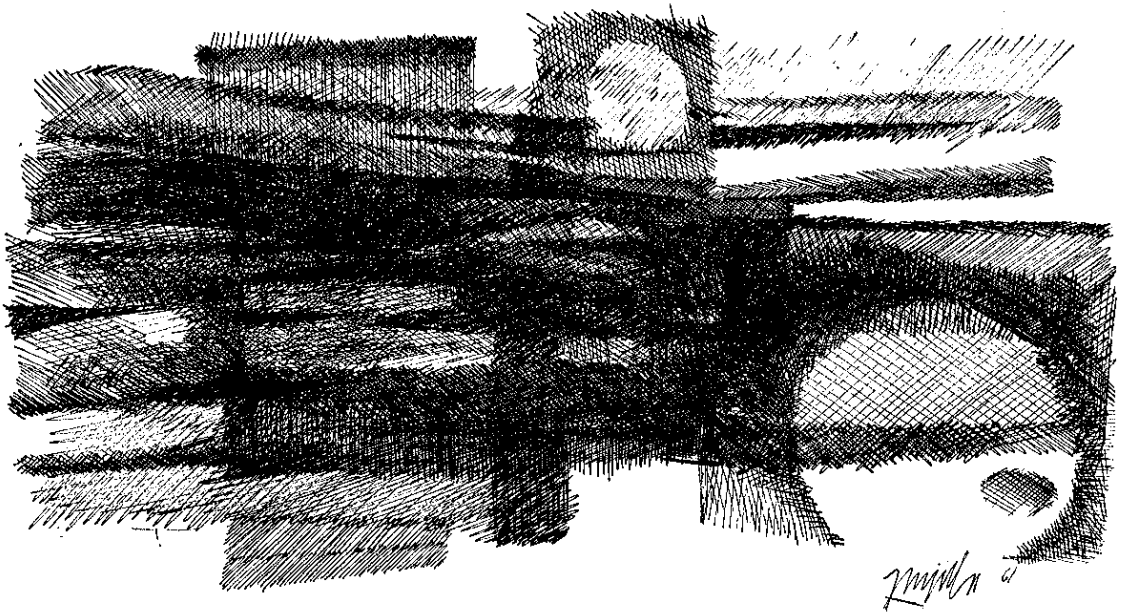
CUANDO LA ISLA ERA DONCELLA

(catorce temas taboganos)

Segundo Premio del Concurso "Ricardo Miró" -- 1954

Dibujos de Guillermo R. Trujillo

PANAMA, R. de P.
1961



I

*Antes que el aire fuera marinero
entre la sangre de mis siete mares,
y la luz limonar de mis dos ojos
tus barrocas colinas despeinara;*

*antes que el fuego verde de un relámpago
las pensativas sienas encendiera,
y en mis manos flotaran los arcángeles
que custodian la sal de la memoria;*

*siempre y desde que el lirio de mis labios
en tu nombre de ave amaneciera,
y soñaran con árboles de nácar
los húmedos follajes de tus olas;*

*estabas junto a mí, ayer y ahora,
creciendo en los verjeles, sumergida
en las cejas, de pie en los huracanes,
con una rosa roja en los amores.*

*Isla de paz en zócalos de olvido:
eras y eres el pulso acelerado
que da sabor de luna a las almejas
y contornos de agua a los recuerdos.*

*Te saludo con un geranio ardiente
al entrar por tus dulces plenamares,
como un galán dormido que despierta
con el rostro del sueño entre las manos.*

II

*El mar, cuando la Isla era doncella
y nave de jazmín calzar solía,
era un antiguo mar enamorado
por radas y penínsulas y esteros.*

*Australes lienzos de organdí florido
amarraban su túnica de nácares
verdes, cuando la Isla era doncella
y el mar ya la buscaba en la neblina.*

*Aguafuertes de brumas asustadas,
leopardos de verdor y sin colmillos
y conchas como pórfidos desnudos,
eran su piel, sus trenzas y sus senos.*

*Sin lazos, ni collares ni rubores
el mar la descubrió por sus riberas,
una noche de abril que perseguía
cervatillos de luna por la playa.*

*Alumna de los vientos y las olas,
con cadenas de peces y aquilones
la retuvo en su voz y en sus miradas
navegando entre hierbas submarinas.*

*Desde entonces abraza su cintura,
¡Oh enajenada niña en las almenas!
y los labios le cubre de corales
con marejadas de zafiros fuegos.*



III

*Sal salinero y alguacil de espuma
de la acuarela de los tamarindos,
alza tu quilla, plenamares rompe
con remos de clavel amartelado.*

*Diezmil esquifes de aguamiel moruna
giran a sotavento, sin timones.*

*Chirimoyas de mar y algas dormidas
cargan en sus bodegas al mercado.*

*Langostas de relente por el cielo
vuelan con sus plumones despeinados,
y rojos argonautas, pececillos,
descienden las marinas pasarelas.*

*Isla de flor, de flores encalladas
en arrecifes de salina aroma,
tu aliento, crestamar de los alientos,
tiñe el confín del golfo, ventolera.*

*Tendida entre dos soles, la restinga,
cumbres de helecho rompe y claraboyas,
morros de turbia miel y unicorneados
por sortijas de rizos platinegros.*

*Mar de las marejadas interiores,
mar de escayolas naves y candiles
de cal y canto.. Mar, mar marinero,
verde alguacil de espumas placenteras.*

IV

*Con su estela de nardos y gaviotas
rumbo al amanecer, los navegantes
islotas apresuran sus vapores
de un morado color de escalofrío.*

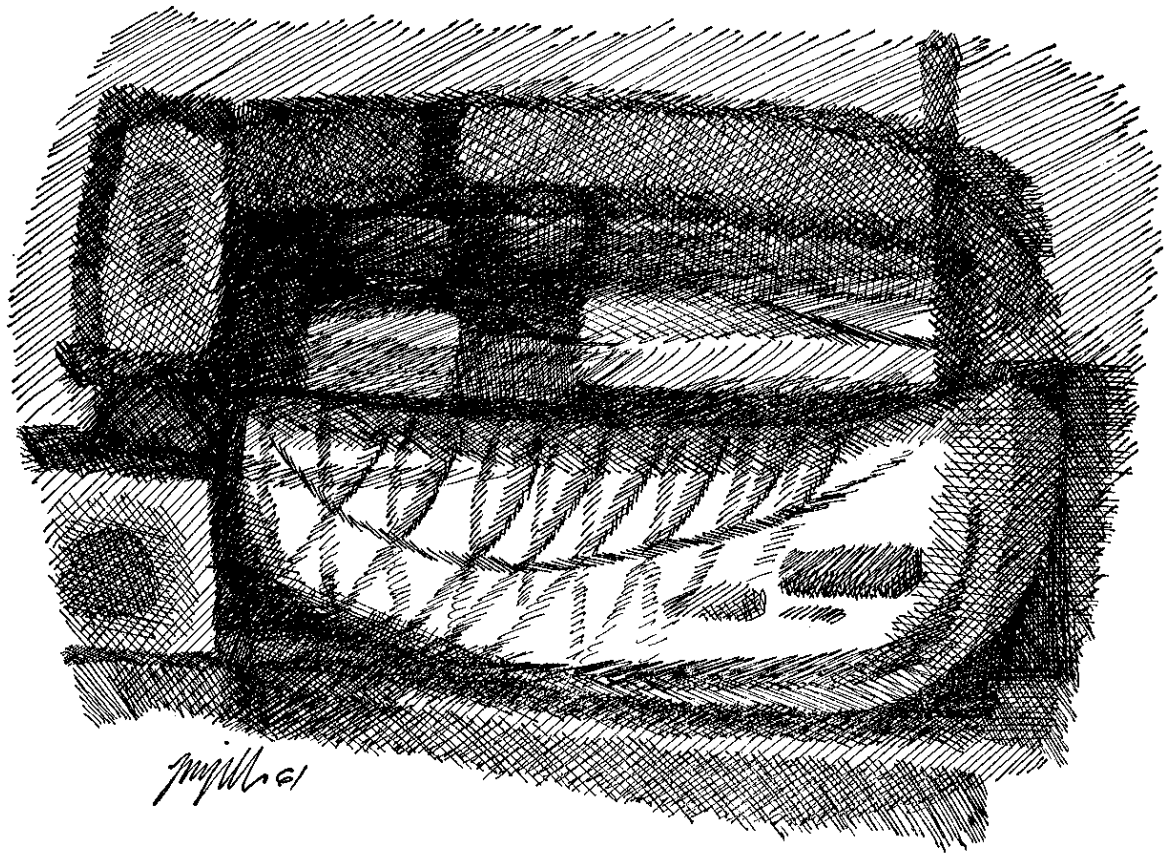
*En la esmeralda guarnición del puerto
cien cañones de niebla los reciben,
cien agujas que baten sus costados
con granadas de peces amarillos.*

*Cada redoble azul del artillero
muere un lobo de mar en las cubiertas:
un congelado resplandor argente
a bordo de negruzcos farallones.*

*Con sus dedos de amor el aire enjuga
las mortales heridas de las sombras,
y resucita alcázares y velas,
áncoras y flamencos flotadores.*

*Nuevas quillas de lumbre marinera,
bajeles tibios y dorados fucos,
renacen de las aguas desveladas
en los verdes espejos de la aurora.*

*Una escuadra de luces mañaneras
irrumpe por los faros destruídos,
y la Isla contempla sin saberlo
el cadáver del cielo entre las olas.*



V

*Mediodía en los pétalos del agua
ciega de los jardines plenamares,
cumbre de los velados rui señores
que en cárcel de cristal su canto suenan.*

*Palmares submarinos y bureles
mece el vaivén de plata de la siesta,
y polluelos de luz maromas hacen
de rama en rama por las blancas ostras.*

*Un pregón de pescados y lechugas,
ajicillos de amor y calamares,
corre por las cocadas de las piñas
y estremece las uñas del cangrejo.*

*Viva está la arboleda de las olas
y vivo el mar de gracia de las flores
en esta reposada arquitectura
de tropicales frisos marineros.*

*Varada en una rosa sin espinas,
la cúpula del pueblo desfallece
de mirar la botella que aprisiona
un cernido bajel de pescadores.*

*El escarpado monte entre goletas
de verde estalactita, se derrumba,
y hojas como tigrillos zumbadores
penden sobre el tamiz de la ensenada.*

VI

*La Virgen del Carmelo, Carmelina,
trópicos de alcanfor rompe y desuella,
con un niño vestido de grumete
y agujas como harpones torrenciales.*

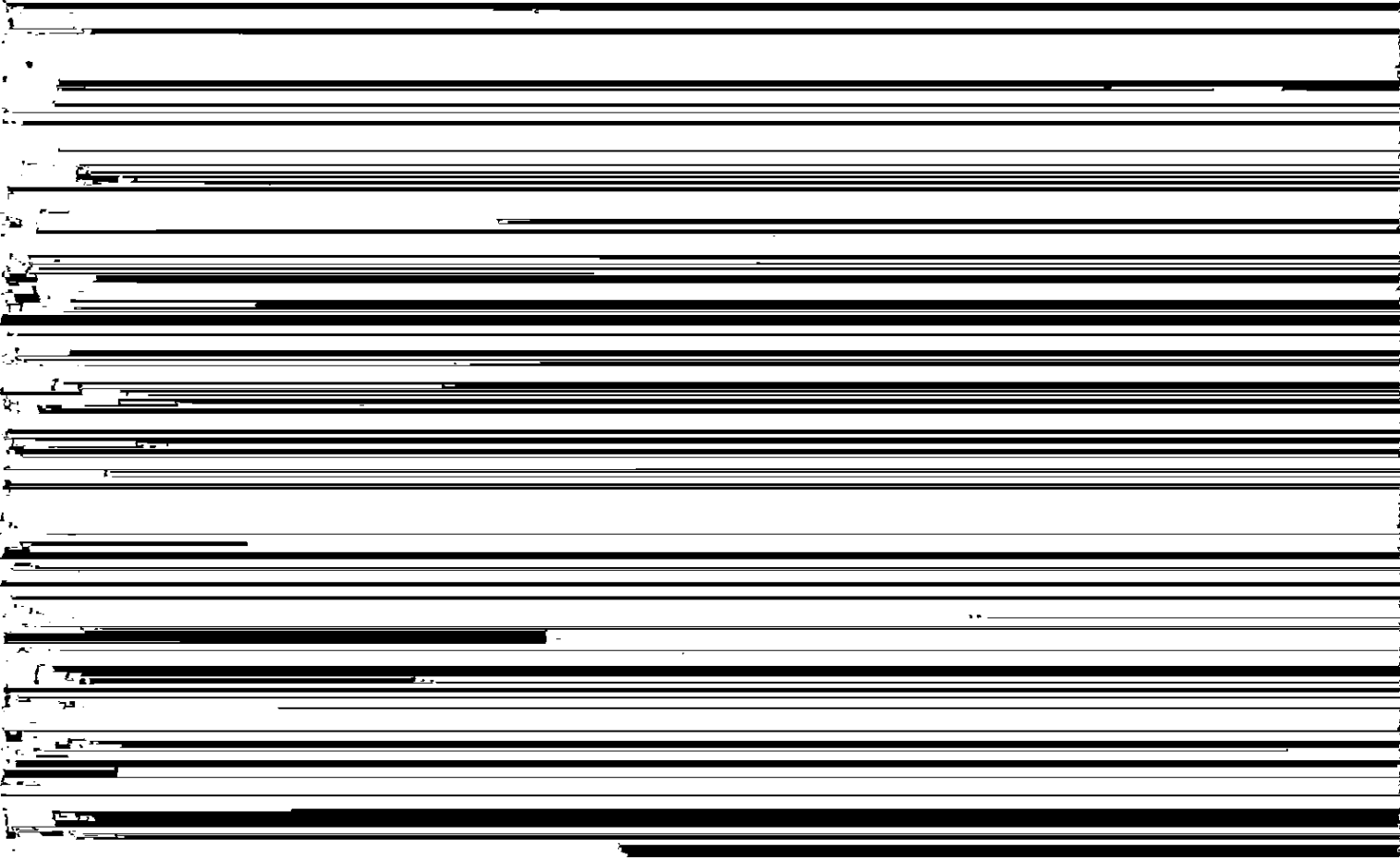
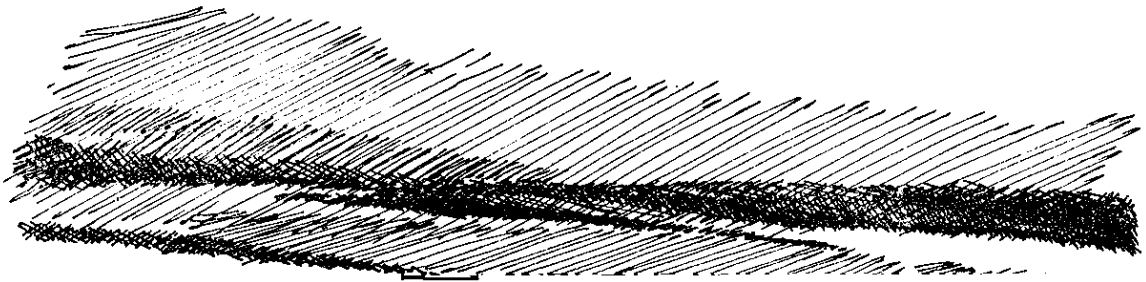
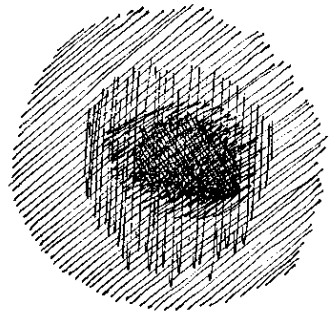
*En su esquiŕe de nubes y palomas,
plátanos y piñuelas serpentinas,
cubre la mar de nardos y limones
de espermas, serafines y bombillos.*

*Desde el cielo las blancas humedades
su timonel de lino va encrespano,
y palios de aguacero, en dulces ostras
abren los parasoles de la hormiga.*

*Algas de voz bermeja sus maitines
entre sonoras mieles aseguran,
y el acordeón del perro, desentonan
escualos de marfil y piel felina.*

*Medallones de cuarzo los luceros
cuelgan de las corvinas y las ranas,
y airados luciferes vengadores
recortan el ombligo de la luna.*

*Capitana y patrona de las conchas,
tus ojos de morada lumbre erguida,
sueñan de amor por los mojados riscos
con rebaños de azules rompeolas.*



VII

*Por el dormido gris de las caletas
levemente dorado en los ancones,
baja la tarde al fin sus banderines
con salvas de cuarenta caracolas.*

*Un polvo de diamantes masteleros
cubre las torres de la mar salina,
y desfallece el aire en los aljibes
con diminutas alas nazarenas.*

*En el poniente se despluman nubes
palomitas de escarcha y caramelos:
nubes de terracota y pan molido
con sabor a pastel azucarado.*

*Somos de nuevo niños y sirenas
a ver nos llevan dulces tiburones,
langostinos en flor y descendiendo
por espirales gradas submarinas.*

*Peces como suspiros y bucólicos
enamoradas coles asemejan,
mientras la luna añil de los espejos
con luces de cristal despide el día.*

*Tantas cosas de ayer, tantos escombros
de moluscos galantes contra el frío
de chalupas y costas encalladas
con las redes dormidas, marineras!*

VIII

*Fuegos prendió la noche de esmeriles
musgos, en el candil ultramarino
de un caracol de nácar que consume
celestes óleos de fulgor mojado.*

*Brincan delfines por las glaucas dunas
y desaferran, crueles, los faroles,
las rocas, las sardinas, las guitarras,
y el deslumbrante toro del vacío.*

*Cómo nos duele el aire en la pregunta
que la garganta esconde y desafina,
con tormentosos hielos encendidos
y pescados de colas en salmuera.*

*Tortugas de aserrín enamorado,
y tritones con remos como lirios
hunden también su voz en las arenas
buscando estrellamares y memorias,*

*Ni aún los marineros son iguales
en esta sobremesa sin claveles,
que resucita rostros flotadores
y barcarolas de rubí dormido.*

*Un lucero de plata, fiel grumete,
de su neptuno mirador divisa,
cristalinos tropeles de hipocampos
abordando a estribor el fondeadero.*



IX

*Barloventos de conchas, capiteles,
leños entre las jarcias, desprendidos,
y el roce de los náufragos tan suave
como el célico anís de la memoria.*

*¡Cuántas manos ardiendo en los cantiles
con pulseras de azufre y hielo! ¡Oh cuántos
torsos con el ardor ya moribundo
sobre las deshojadas madreperlas!*

*Por las dárseñas llora el astillero
en sótanos de espumas carceleras,
como una mariposa de relámpagos
fría entre ramblas de coral dormido.*

*Te miro y me pregunto donde viene
esta raíz que de la tierra sube,
y el marfil que acalora tu figura
con volanderos pájaros marinos.*

*Espanto de sentirte por la sangre,
huésped a tutelar en las moradas
remotas que los ojos adivinan
con celestiales órbitas isleñas.*

*En esta soledad, aunque distante
de los iluminados farallones,
el fuego que nos une nos separa
con sus gélidos yodos de berilo.*

X

*Bajo un cielo de azules golondrinas
la sombra asciende con sus pies de escamas
y transfigura el monte, centinela,
rondando entre portales de rocío.*

*Ciudad de callejones inclinados:
púdica flor de marineros pétalos.
El pulso de la rada, detenido,
con el aire sin luz no se conforma.*

*Duerme la madre selva y en los parques
el niño del briol muere de frío
con una vela roja entre las manos,
ajada flor de plumas salineras.*

*Por la rampa del sur la lluvia llora
en los fustes del templo, sostenida.
El dulce mar Pacífico la escucha
sin mover una sola verde ceja.*

*Alza la frente Dios y sus argollas
de luceros amargos palidecen
los últimos escollos navegantes
y el surtidor de estelas enfadadas.*

*Distante, una canción, rompe las hojas
del árbol de la noche, ventolina,
y tres mangos de sombra, tres doncellas,
en lecho de espolines se desmayan.*



7/10/11 61

XI

*El jazmín no se pliega ni se rinde
a tus nocturnas tizas, carboncillo
que su nevado yelmo herir pretendes
con húmedos venablos marineros.*

*Puedes orlar sus estelares crines
de aceitunadas trenzas y caireles,
y hacer que el ruiseñor lo llore, viuda
la frente y el helado terciopelo.*

*Puedes también hundir en su corola
brunos dardos de azúcares morena,
y en oscuros pensiles confudirlo:
ciego de amor en negras tempestades.*

*El jazmín de las islas, carboncillo,
hiende la noche con azules lanzas,
con cuchillos de aroma que atraviesan
el ondulante pecho de la espuma,*

*Su aliento, rondaflor de la marisma,
retorna inmarcesiblemente puro,
como un antiguo pescador de vidrio
cargado con la luz de las sirenas.*

*Muerta la corza en ronda de luceros
permanece su voz entre los sábalos . . .
¡Oh inútil carboncillo que sollozas
sobre las nautas hierbas insulares!*

XII

*Me hablaste del caballo en el invierno
que en el bosque se inclina y con los árboles
túneles de verdor va laborando
para enfrentarse al gris que se desploma.*

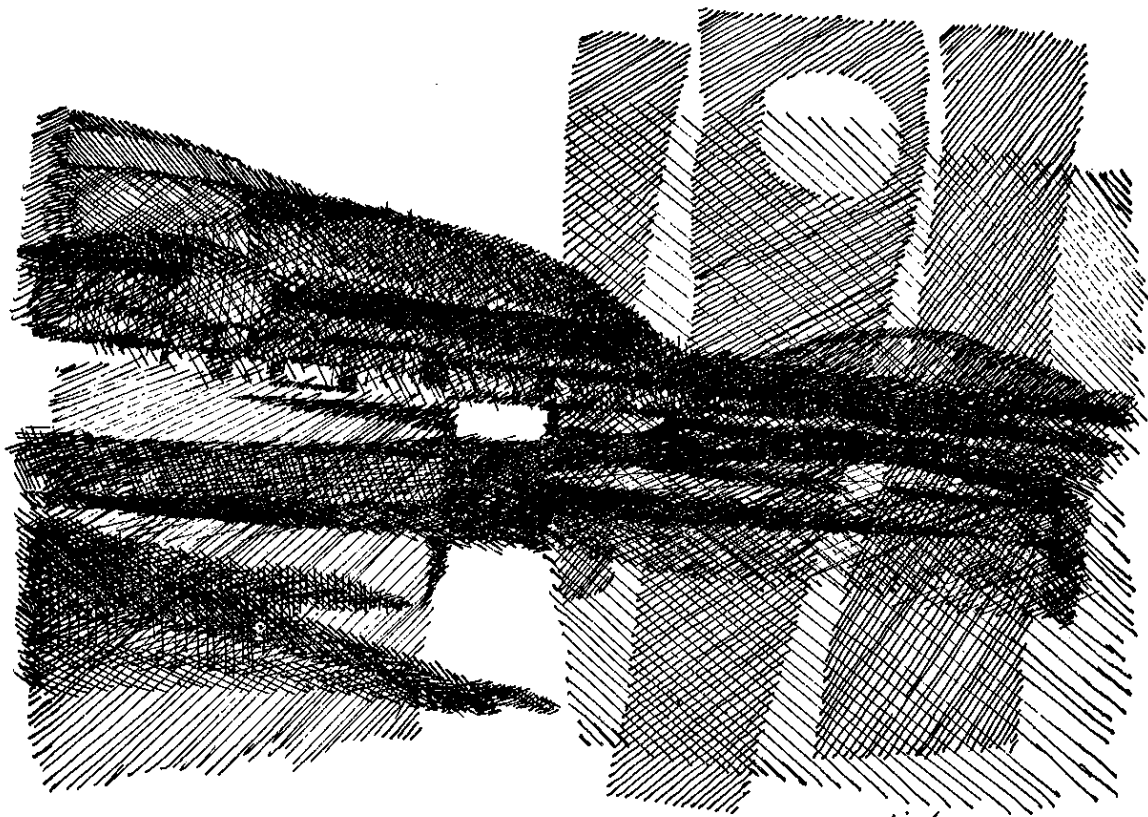
*Yo pensaba en mi novia junto al puerto
sobre el piano tendida, en la ventana
abierta para el norte de la tarde
como un limón de recortada espuma.*

*Aquel día volviste del estero
con los cabellos húmedos y el talle
tan delgado de ver sobre las aguas
las huellas del azar enamorado.*

*Me hablaste del caballo y de los tréboles. . .
Eres tan niña cuando el gallo canta
erguido por las ramas de su sueño
y el amor en su voz te transparenta.*

*En las olas, tu rostro por las manos,
como un arpa de luz que se suaviza,
avanzó entre las márgenes, enhiesto,
con un calor de porcelana oscura.*

*Ahora la frágil linfa te refleja
pálida en sus dibujos estelares.
¡Oh disidente niña inmarcesible,
en el humo del tiempo, inmaculada!*



miyoko a

XIII

*En otra isla de ámbar y donceles,
nervudos hijos de la mar salina,
tu cuerpo por las olas patinaba;
deidad lacustre y lirio sin cadenas.*

*Hasta el acuátil fondo, pescadora,
anzuelos de alhelí bajar podías,
y moluscos de amor, entre los dientes
de oscuras tempestades, rescatabas.*

*Escolleras de labios y marolas
torcías por los núbiles contornos. . .
En oleajes de párpados, la noche
detrás del litoral, relampagueaba.*

*Senos de rosamiel y calamares
sus sabrosas frescuras ofrecían,
y el aire, picaflor, se desangraba
de limar con su lengua almejillones.*

*Niña de los veleros, en cristales
los pies ardientes por el agua tornan
al limonar, que el trueno no ha vencido
con su espolón de bronce anaranjado.*

*Yacente espera el frágil harponero
con su barca de luz desmantelada,
para zarpar errante, entre los líquenes
de un desvelado corazón desnudo.*

XIV

*¿Dónde comienza el mar, dónde la tierra,
dónde es que el navegante te columbra
y horada el seno blando de tus olas,
tu ardiente plenamar de margaritas?*

*Desde un balcón de flores, reclinado,
¡cuán hermoso es sentir como penetras
entre la piel y surcas por la sangre,
triunfadora del agua y de los vientos!*

*Isla de mis amores, caracola
engarzada en los dientes de una hoguera,
sueño que estás en mí y eres la lumbre
que enciende los faroles de mi sueño.*

*Tantas son las maneras de quererte
que aún bajo las ondas que te guardan
oigo tu respirar y mis pulmones
respiran madreperlas y corales.*

*Donde duermen las naves, también duermo,
vencidas por el mar pero en tus hombros,
y en sus tumbas de dulces marejadas
pareces más doncella entre mis brazos.*

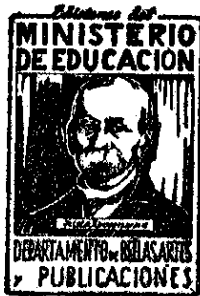
*Tres geranios en flor y serafines,
tres caballeros de pulido cobre,
acarician mi frente y me conducen
por el reino sin fin de tus espumas.*

I N D I C E

I	Antes que el aire fuera marinero.....	5
II	El mar, cuando la Isla era doncella.....	9
III	Sal salinero y alguacil de espuma.....	13
IV	Con su estela de nardos y gaviotas.....	17
V	Mediodía en los pétalos del agua.....	21
VI	La Virgen del Carmelo, Carmelina.....	25
VII	Por el dormido gris de las caletas.....	29
VIII	Fuegos prendió la noche de esmeriles	33
IX	Barloventos de conchas, capiteles.....	37
X	Bajo un cielo de azules golondrinas.....	41
XI	El jazmín no se pliega ni se rinde.....	45
XII	Me hablaste del caballo en el invierno.....	49
XIII	En otra isla de ámbar y donceles.....	53
XIV	¿Dónde comienza el mar, dónde la tierra?.....	57

IMP. NACIONAL.—ORDEN 1547.—7-8-61

Este libro se terminó de imprimir el 29 de Septiembre de 1961, bajo la dirección de César O. Escala. Fue levantado por Julio Tobar, armado por Mario Ramos e impreso por José Arturo Salinas.



**Publicado por el Departamento de Bellas Artes y Publicaciones
del Ministerio de Educación.**